

HORA SANTA



AUXILIARES PARROQUIALES
DE CRISTO SACERDOTE

ORACIÓN DE LA VIDA CONSAGRADA

Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Padre de nuestro Señor Jesucristo y Padre nuestro. Acoge la oración que te dirigimos. Mira con benevolencia nuestros deseos de bien y ayúdanos a vivir apasionadamente el don de la vocación.

Tú, Padre, que en un designio gratuito de amor nos llamas por el Espíritu a buscar tu rostro en la estabilidad y en la itinerancia, haznos siempre portadores de tu memoria y que ella sea fuente de vida en la soledad y en la fraternidad, de modo que podamos ser hoy reflejo de tu amor.

Cristo, Hijo de Dios vivo, tu que casto, pobre y obediente has caminado por nuestras calles, sé nuestro compañero en el silencio y en la escucha, conserva en nosotros la pertenencia filial y hazla fuente de amor. Haz que vivamos el Evangelio del encuentro: ayúdanos a humanizar la tierra y crear fraternidad; que sepamos compartir la fatiga de quien se ha cansado de buscar, y la alegría de quien aún espera, de quien aún busca y de quien mantiene viva la esperanza.

Espíritu Santo, fuego que arde, ilumina nuestro camino en la Iglesia y en el mundo. Concédenos la valentía de anunciar el Evangelio y la alegría del servicio en la vida cotidiana. Abre nuestro espíritu a la contemplación de la be. Conserva en nosotros la gratitud y la admiración por la creación. Haz que reconozcamos las maravillas que Tú realizas en cada viviente.

María, Madre del Verbo, vela nuestra vida de hombres y mujeres consagrados, para que la alegría que recibimos que la Palabra llene nuestra existencia y tu invitación a hacer lo que Él nos diga (Jn 2, 5) nos transforme en agentes activos en el anuncio del Reino. Amén.



CANTO DE ENTRADA

Que alegría cuando me dijeron
vamos a la casa del Señor,
ya están pisando nuestros pies tus umbrales, Jerusalén.

Lectura del Evangelio de San Lucas 2- 22, 40

Cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, según la Ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarle al Señor, (...) y para ofrecer en sacrificio, un par de tórtolas o dos pichones (...). Y he aquí que había en Jerusalén un hombre llamado Simeón; (...) Movido por el Espíritu, vino al Templo; y cuando los padres introdujeron al niño Jesús(...) lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: «Ahora, Señor, puedes, según tu palabra, dejar que tu siervo se vaya en paz; porque han visto mis ojos tu salvación, la que has preparado a la vista de todos los pueblos, luz para iluminar a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel.» Su padre y su madre estaban admirados de lo que se decía de él. Simeón les bendijo y dijo a María, su madre: «Este está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción - ¡y a ti misma una espada te atravesará el alma! - a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones.» Había también una profetisa, Ana, (...). Como se presentase en aquella misma hora, alababa a Dios y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén. (...) volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre él.

PALABRA DEL PAPA:

CARTA APOSTÓLICA DEL SANTO PADRE FRANCISCO A TODOS LOS CONSAGRADOS CON OCASIÓN DEL AÑO DE LA VIDA CONSAGRADA



I. Objetivos para el Año de la Vida Consagrada.

1. El primer objetivo es *mirar al pasado con gratitud*. Cada Instituto viene de una rica historia carismática. En sus orígenes se hace presente la acción de Dios que, en su Espíritu, llama a algunas personas a seguir de cerca a Cristo,

para traducir el Evangelio en una particular forma de vida, a leer con los ojos de la fe los signos de los tiempos, a responder creativamente a las necesidades de la Iglesia. La experiencia de los comienzos ha ido después creciendo y desarrollándose, incorporando otros miembros en nuevos contextos geográficos y culturales, dando vida a nuevos modos de actuar el carisma, a nuevas iniciativas y formas de caridad apostólica. Es como la semilla que se convierte en un árbol que expande sus ramas.

Es oportuno que cada familia carismática recuerde este Año sus inicios y su desarrollo histórico, para dar gracias a Dios, que ha dado a la Iglesia tantos dones, que la embellecen y la preparan para toda obra buena (cf. Lumen gentium, 12).

Poner atención en la propia historia es indispensable para mantener viva la identidad y fortalecer la unidad de la familia y el sentido de pertenencia de sus miembros. No se trata de hacer arqueología o cultivar inútiles nostalgias, sino de recorrer el camino de las generaciones pasadas para redescubrir en él la chispa inspiradora, los ideales, los proyectos, los valores que las han impulsado, partiendo de los fundadores y fundadoras y de las primeras comunidades. También es una manera de tomar conciencia de cómo se ha vivido el carisma a través de los tiempos, la creatividad que ha desplegado, las dificultades que ha debido afrontar y cómo fueron superadas. Se podrán descubrir incoherencias, fruto de la debilidad humana, y a veces hasta el olvido de algunos aspectos esenciales del carisma. Todo es instructivo y se convierte a la vez en una llamada a la conversión. Recorrer la propia historia es alabar a Dios y darle gracias por todos sus dones.

REFLEXIÓN

Mira a la luz de Jesucristo, de ese Cristo que te busca, te ama. En este año especial dedicado a la Vida Consagrada ¿es Cristo para la familia cristiana el Gran Desconocido o es la Luz que hace vivir con generosidad, entrega y donación a cada miembro de la familia?

PRECES DIALOGADAS (se contesta: Señor, danos tu luz)

- Tú, que eres la luz que brilla en las tinieblas
- Tú, que eres la luz que alumbra a todo hombre
- Tú, que eres la luz que da la vida al mundo

- Tú, que eres la luz que guía a las familias
- Tú, que eres la luz de la Vida Consagrada
- Tú, que eres la luz que da seguridad a la Iglesia

DE NUESTRO PADRE FUNDADOR

Luz y tinieblas- simbolismo de la Candelaria (2 de febrero de 1938)

Cuando somos bautizados, el ministro del Bautismo nos da la vela encendida: Toma esta lámpara; las luces que le iluminan representan a Cristo, que toda su vida se traduce en iluminar.

Cristo es la Luz, las tinieblas se empeñan en no entenderle. Sin embargo la Iglesia nos muestra la luz: cada uno de nosotros es una lámpara. Vamos cada uno de nosotros con nuestra lámpara en la mano, rodeados de tinieblas camino de la Sión Celestial, para entrar en la Patria, en la Gloria.

Mirad, ayer contemplaba yo un molino de aceite, ¡cómo hay que prensar la aceituna para que salga el aceite. Si quisiéramos que el aceite de nuestra vida ilumine nuestra lámpara, hay que prensar nuestra vida en el pensamiento de Dios, en la ley de Dios, en el cumplimiento de la voluntad de Dios. ¿Qué es lo que quiere Dios de mí? Pensad y haced brotar de vuestra alma lo que habéis de poner en la prensa de Dios, que es el dolor, la contradicción, el sufrimiento, la lucha y siempre tendréis lámparas con mucho aceite y podréis entrar con vuestra lámpara encendida, en la mansión de la Felicidad.

CANTO FINAL

Mientras recorres la vida tú nunca solo estás,
contigo por el camino Santa María va.

*Ven con nosotros a caminar,
Santa María, ven.*

*Ven con nosotros a caminar
Santa María, ven.*

